

# textos entre tú y yo

juan b. benítez





2009. Juan B. Benítez Delgado  
Portada diseño: Celeste Ortega ([www.cedeceleste.com](http://www.cedeceleste.com))

Difusión de la obra: Íttakus



Licencia Creative Commons

Edición cortesía de [www.publicatuslibros.com](http://www.publicatuslibros.com). Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).

No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta. Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Publicatuslibros.com no se hace responsable de la imágenes incluidas en esta obra por el autor.



Publicatuslibros.com es una iniciativa de:



Íttakus, sociedad para la información, S.L.  
C/ Millán de Priego, 41, P 14, 1 N  
23004 Jaén-España  
Tel.: +34 953 08 76 80  
[www.ittakus.com](http://www.ittakus.com)

# ÍNDICE

2005 ..... 3

2006 ..... 26

2007 ..... 56

El Autor .. 61

# 2005



## **Allí, donde siguen creciendo las rosas salvajes**

*'On the last day I took her where the wild roses grow  
And she lay on the bank, the wind light as a thief  
As I kissed her goodbye, I said, "All beauty must die"  
And lent down and planted a rose between her teeth'...*  
(Nick Cave)

Ayer volví a pensar en nácar y se me vino ese rostro, y es curioso, pero recordé las rosas al rememorar ese momento, esa chica, ese lugar.

Comencé a sumergirme río abajo y me di cuenta de que todo, gracias al agua y a la ausencia del hombre, como las rosas salvajes, permanecía intacto. Cuando me aproximé al banco hundido, su vestido continuaba en el mismo sitio, mecido por el ondear ventoso del agua, pero nada más.

Se me vino a la memoria, la forma en la que allí le dejé y recuerdo que entre tristeza y sal mis penas se mezclaron con la corriente y todo se tornó de un color escarlata claro.

Al fondo, sí, en la oscuridad que proporcionan las espadañas a la húmeda fosa, se adivinaba su rostro pintado al claroscuro magenta con expresión incrédula.

Quise acercarme, pero no le alcanzaba, al intentar asirle, se desmembraba en la sábana de hielo fundido, y por no romperle desistí en el intento.

Sólo me quedó marcharme y pensar que de nuevo "toda la belleza debe morir..."

## **Fuego desde la calle**

Ardiendo tras los cristales y consumiendo la vida. El baño turco de agresiones y malos entendidos, del que emana el más ácido y caliente vapor.

A la vuelta entrañas esparcidas por doquier y más presión, todo unido y encadenado a la puerta que nadie quiere abrir pero con la que todos, quieren ventilar el lugar.

Otra habitación, sí, con ventanas y mesas organizadas en galera, para forjar sueños de vagabundo que, errante, todavía recuerda algún error que cometió.

Más dolor sí, más calor y más fuego, para cocinar sentimientos a fuego lento, y constatar que siempre la sartén tiene mango, y la calle fuera está.

## **Femenina, araña que araña, mujer**

*'El único que me hizo un poco de caso fue Celestino, a quien se lo dije en cuanto me metí en la cama. Él me contestó, medio dormido y medio despierto: "Otra vez la araña. Déjala tranquila, que ella hizo lo mismo cuando era chiquita". Y se terminó de dormir'*  
(Reinaldo Arenas)

Concebir, engendrar, parir, amamantar y volver a procrear para perpetuar tu vida a través de vástagos. Así, y con más saña vivía la araña, desde su sedoso templo de cristal a contraluz. Miles y miles de octópodos caminando sobre ella, asustando a su progenitora con el recuerdo de hormigas.

Ojos de octógono para observar a su deseado y nutritivo insecto, del que envidia el vuelo, desde la indolente aerostación que le acerca al viento, desde la rama a la hoja, su pequeño país irreal.

Allí, con su rostro femenino vigila el caminar del sol en el horizonte, aguarda su oportunidad de brillar en la noche y teje sueños donde sus retoños no le pisan, donde su imagen no inquieta, donde su confección se cotiza.

Y durante la oscuridad, Celestino intenta que vea la realidad, pero no lo consigo. Todo sigue siendo blanco y negro, en dos dimensiones, y en este soporte irreal. Pero no desistiré en encontrarla, la araña, las rosas, el fuego? Sentir.

## **Sucia flor de la agonía**

*'Más allá de donde  
aún se esconde la vida, queda  
un reino, queda cultivar  
como un rey su agonía,  
hacer florecer como un reino  
la sucia flor de la agonía:  
yo que todo lo prostituí, aún puedo  
prostituir mi muerte y hacer  
de mi cadáver el último poema.'*  
(Leopoldo María Panero)

Cenizas con olor a incienso, para el túmulo de mis días, sin templo derruido y reconstruido en tres días. De un lado la corona, y del otro el bastón donde se apoya este epitafio.

Quilombo del sentimiento en alquiler, y tenue viento con olor a yerba mate, palabras lindas de vestidos cortos, largos tragos en la pulpería. Blanco de fondo negro, con fantasmas amarillentos en lontananza, oficiantes de las exequias.

Más allá del reino, de donde se encuentra escondido, el lienzo envolverá la osamenta en un sarcófago de poesía.

## La deuda del camino

*'Al andar se hace el camino,  
y al volver la vista atrás  
se ve la senda que nunca  
se ha de volver a pisar'.  
(Antonio Machado)*

Del sendero y del silencio, de soledad y serenidad, de sincero sudor y soleada sinrazón, así sorteo la sentencia sentada.

Y limpiando el camino, mangueras y grandes escobones, recogiendo escombros de ausencias varias, todas sobre el mármol de aquella plaza. Camino infinito y redondeado contorno, a la vuelta de la esquina otro paso atrás.

Desde el horizonte, a la estilizada palmera, se traza un triángulo, cartabón para la carta de navegación obsoleta con la que busco seguir mi ruta, bigoterías, coordenadas... Intento dibujar el camino para llegar, cuando sólo puedo describir, el que acabo de pasar.

Otro fracaso viajero, otra deuda que recomprar...

## 25.2

### **Y si fueras mujer...**

*'¿Y si Dios fuera mujer?  
pregunta Juan sin inmutarse,  
vaya, vaya si Dios fuera mujer  
es posible que agnósticos y ateos  
no dijéramos no con la cabeza  
y dijéramos sí con las entrañas'.  
(Mario Benedetti)*

Lo femenino y lo divino, mujer y eternidad, belleza y capacidad, realidad y destino...

Soporte técnico de mis sentimientos, creativa en mi emotividad.

Más tiempo en la vida, más recuerdo en la muerte, al pensar tus ojos y oler tus manos.

De frente al dolor, de espaldas a la desidia, como madre eres hija, en tu niñez eres madre.

Y vuelve a su ciclo, indeleble rostro de mujer comienza el día, estás ahí otra vez.

## Nuevas sensaciones de tiempos pasados

*'And the earth turned grey  
The sea turned black  
The rivers turned red  
The sun turned cold  
The beast turned pale  
The stars turned fast  
The air turned to poison'  
(Michael Cretu)*

Y el tiempo se volvió a parar. No sé exactamente en qué momento sucedió, ya que es probable que mis dedos no dejaran de teclear. Tras esa pausa de duración indescriptible, sigo viendo la quietud del viento para buscar nuevos ácaros que alimenten esta primavera.

Ojos que se abren de par en par cuando todo lo quieto se vuelve gris, y cada lágrima derramada, gota de petróleo del azabache más oscuro representa. Pero los llantos, ¡ay!, esos llantos que tanto se repitieron durante el tiempo lineal, en rojos ríos de una menuda lava viraban.

Al enfriarse el sol y con ese viento de fotografías, respondió su cara, sí, la de la bestia, palideciendo de emoción al conseguir su propósito de pintar al claroscuro el día. Mirar al cielo, y allí arriba, más velocidad y estrellas girando.

Cuando se enviaron estas líneas, el aire ya tomaba color y al respirarlo producía dolor en mis pulmones. En mi tos se oyó reír a la bestia... El aire estaba envenenado.

## Triste camino equinoccial

*'Estoy muy mal... Sonrío  
porque el desprecio del dolor me asiste,  
porque aún miro lo bello en torno mío,  
y... por lo triste que es el estar triste.'*  
(Manuel Machado)

Tras el equinoccio en una semana, ya ansío el solsticio que me lleve a tus brazos. Por situarme en este lugar, boreal de sentimientos y meteorología austral, siento a Morfeo ahogando a Orfeo, para que su canto a la mañana no pueda despertar.

Contigo más edad, y curiosamente nadie protesta. Intentos de vestir en seda cada una de tus flores que me provocan el llanto, ¿para qué?, simplemente por colorear el hastío. La transición entre la quietud y el movimiento de tus estrellas con más horas de menos minutos.

Con mi ingenuidad, consigues engañarme, como siempre. Intento volver a mirarte el rostro, pero no es posible. Anhele verte de cerca pero tus ojos ya ardieron soñando la hoguera anual de tu vanidad trimestral. Sigo esperando, y no viene la noche, sigo esperando tu marcha de mi hogar.

**Desde un pozo de luz de luna**

*'Un carámbano de luna  
la sostiene sobre el agua.  
La noche se puso íntima  
como una pequeña plaza.'*  
(Federico García Lorca)

En la quietud de la madrugada, el viento silba a sus curvas apoyadas sobre el brocal. El frío y el hielo sostienen sus sienes de penumbra mientras los huecos de sus ojos, en profunda búsqueda, quedan tras el vacío completo de humedad y ausencia.

Sólo silencio sellado y surgente sordina de la propia serenidad en la espera condicional del amanecer, en alborada ruidosa de cansados habitantes que en la efímera noche buscan sus sueños.

Menos minutos que horas de oscuridad al pensar el pálido rostro, con años de creencia a ciegas del cercenado sentir popular, que conoce la senda de la amargura al divisar la nada. Faz y Paz de blanco pedernal en el marino y gélido velo, mosquitera amante y perfecta de su realidad.

## Entre octava y novena

*'Anyway you 'll never know  
The many ways I've tried  
But still they lead me back'  
(Lennon/McCartney)*

Largo y ventoso es el camino que puede conducir hasta tu corazón. Extenso el mar, y entre tus olas... cuerdas, que no redes para pescar, vibrando porque muerdas el anzuelo pintado con un cebo armonioso, con olor a ramillete de notas.

Y en un acorde menor te explico lo triste que me encuentro sin verte, y al ponerle la sexta, recuerdo tus caricias para, al final, volver a la estridente séptima mayor que desprende el pesado cielo cuando desde mis ojos vuelve a caer sobre tu foto.

Intento cambiar de tono, darle otros aires, cambiar la cadencia como quién cambia de traste, subiéndolo todo una octava, para ver si ese brillo consigue despertar al sol... Nada más lejos de la realidad, pues siempre entre octava y novena, sólo una nota puedo encontrar.

## **El Universo sólo quedó para mí**

*'And I'm floating in a most peculiar way  
And the stars look very different today'  
(Bowie)*

El Universo y sus estrellas aparecieron por sorpresa este fin de semana. Pero quizás ese Universo venía conmigo, aunque no lo vi hasta bien entrada la noche del domingo.

Es curioso porque las estrellas estaban ahí, años y décadas atrás, colgando desde el mismo techo de escayola. Al mirarlas, como perlas engarzadas al estilo más mallorquín -ese estilo que tan poco le gusta al Universo-, intento anudárselas al cuello, aunque siempre, con su donaire fotográfico logra evitarlo.

Cuando esperaba que todo comenzara a girar, sin pararse a pensar en mí, la realidad quedó quieta, y mi absorta mirada solo acertó a buscar lo que veía entre tubos y tapacubos.

Volví la cabeza, y allí permanecía el Universo. Nadie lo pudo tocar, hasta que yo me acerqué, aunque las estrellas, burlonas y pícaras seguían quietas para ponerme en evidencia.

Al final todos me vieron y el Universo sólo quedó para mí.

## **A salto desde la azotea**

*'Y son los perros de azotea  
los que le ladran a la gris sombra'  
(Arturo Rodríguez)*

Cuando ella tendió a la luz del sol sus trapitos de colores, miró a la calle, inspeccionó cada una de las ventanas y después se introdujo en cada piso. El viento trajo olor a carne cruda de este mundo, a tardes de playa y a cristales empañados de noches intensas. La ilusión y la vida.

Vivió en la calle lo que se siente en las avenidas, y todo ello formó una pasta dura mientras caminaba por la ciudad, dando vueltas en círculo a la misma idea de felicidad.

Observó con detenimiento cada sentimiento para encontrar una cara, ese rostro que acabó dibujado con carboncillo en cada página. Lo cierto es que quedó claroscuro de realidades, pasiones ilógicas, temores y tímidas esperanzas.

En cada frase, permaneció en silencio para liberarse de un vestido de letras, dejando el concepto desnudo, para interpretarse sin ataduras. Así, paradójicamente, escribió su compromiso de llevarme de la mano a ningún lugar, para entender el camino, llegar a ese sitio, a una alternativa, y me dejó la responsabilidad de decidir.

## La extraña pareja

*'Buen árbol, quizá pronto te recuerde,  
cuando brote en mi vida una esperanza'  
(José Ángel Buesa)*

Ese viejo árbol se abrazó a la vida tan fuertemente que tras unos años de indiferencia, en su obsesión encontró la muerte. Tras las risas mañaneras, plenas de olor a brandy y tabaco negro a medio encender, de los empleados de Parques y Jardines, su rumor dejaba oír el miedo que sentía y más fuerte así la valla.

Su cuerpo gris y ajado temió quebrarse sobre las hormigas humanas que a diario transitaban por sus cercanías. Con la caída de sus hojas en el mes de noviembre avisó otoño tras otoño del probable derrumbe. Al silencio y la indiferencia, un lustro de terror cobijado en sus brazos.

Un día de primavera, cuando resignado a su cibernética situación de metal sustituyendo su función de sustento, con su prótesis de cadera más ligada al tronco que nunca, llegó el invierno a su corazón. Algún técnico misacantano realizó una nueva interpretación del "evangelio" donde no aparecía la copa de un castaño de indias con hierro injertado en su pedículo.

La vida acabó con el último adiós a las ramas tendidas sobre un pequeño camión municipal, pero el periplo por el purgatorio no hizo más que empezar. Por intentar sobrevivir, mayor penitencia soporta, aferrado a la misma valla a la que unió sus fuerzas, a la espera de que algún día, la triste pareja sea de allí arrancada.

## Desde este lado del vals

*'Hay un fragmento de la mañana  
en el museo de la escarcha.  
Hay un salón con mil ventanas.  
Ay, ay, ay, ay!  
Toma este vals con la boca cerrada.'*  
(Federico G. Lorca)

Una larga estancia donde el sereno lirismo del compás de tres por cuatro te hace abandonar tus sentidos para dejar paso a la sensibilidad. Es en este largo salón de Viena, donde tu imagen quedó congelada al suelo, donde tus giros en mil instantáneas por segundo, detuvieron el movimiento; donde sólo a este ritmo, un latido se oyó.

Del río que se divisaba tras las cristaleras, recuerdo el rumor y el candor, suave y algodónado como tus mejillas, rodando desde la lívida timidez de tu rostro hasta el más oscuro recodo de mi bullente imaginación.

De tus pies sobre las huellas escarchadas y la luz harinosa de estas velas, cae el relente que envuelve nuestros cuerpos. La frigidez se torna en suave y tibia razón que tensa las riendas de estos potros desbocados. Loma arriba, y con el mismo ritmo, suben nuestros latidos, la percusión de los sentimientos, que girando y girando han originado el torbellino, otra tormenta más entre nuestras vidas, dentro de la jaula de helado cristal.

## **Doce meses de vacío eterno**

*'Los restos del naufragio quedaron esparcidos,  
o desaparecidos, o rotos...'  
(Enrique Bunbury)*

Más perdidos que nunca estamos, aunque el sentido encerrado encontramos.

Después de tanto y tan poco tiempo, recuerdo lo olvidado e intento echar a la alforja algo de sentido, y lo encuentro. El valor del monte extinto se me viene a la memoria cada día, ese añadido a nuestras vidas que hasta el verano pasado sólo era "campo".

Parfraseando a un filósofo del lugar, y dando rienda suelta a la rapsodia ardiente del chisporroteo de la encina, queda recordar cuando aquel vergel se convirtió en "lampo incandescente" imposible de apagar.

Lo que un día fue vida, hoy conserva un único y último hálito anudado a las palabras que resuenan en las lomas, esos lamentos que reverberan con más eco y fuerza que nunca sobre la cálida y árida desnudez de la naturaleza muerta.

Del tiempo y la distancia mejor no hablar, la esperanza es la engendradora de esos dos conceptos que en este negro cumpleaños damos por perdidos.

Hace ya un año que todo se convirtió en ceniza. Doce meses de vacío eterno. Tras el fuego hay otra dimensión, ese reverso donde tú y yo no somos nada.

## **Sirenas' Diving**

*'Las he visto desnudando la aurora  
alejarse entre muchedumbres de delfines  
raspar el agua como aviones de titanio  
surcar el cielo como barcos entrevistados al filo del horizonte'  
(Jorge Ernesto Olivera)*

Formas caprichosas en cada vuelo y cada giro, extremidades torneadas para dibujar la esencia de la gravedad antes de tocar el agua. Turbulencias en una atmósfera expectante de silencio clasificatorio y de un rancio glamour anclado a un tirabuzón, cerrándose en un mortal invertido.

Volvieron a surgir, esas sirenas que en otras ocasiones busqué, con sus nuevos cantos supra-acuáticos y el tenue silbido de una melodía discreta, esa nana dedicada a los delfines atmosféricos que suspiran en cada giro.

Tras el onirismo de ese ballet, en el lienzo hipnagógico que no se llega a pintar nunca antes del amanecer, ellas mutan su posición con la sincronía de las manecillas de este reloj, cuyo mecanismo quedo pervive varado en la arena, muy cerca del cielo y el mar.

## Waiting for Winter

*'Lleno estoy de sospechas de verdades  
que no me sirven ya para la vida,  
pero que me preparan dulcemente  
a bien morir...'  
(Manuel Machado)*

¿Cuánto tarda el lánguido y pegajoso verano en marcharse? Parece que fue ayer cuando la primavera, que no lloró, se aferró a un estío temprano que ahora se niega a abandonar este hogar de seco.

¿Cuánto tardan los árboles en desvestirse? Puede que este año, como cada doce meses, vuelvan a desnudarse para llevar su naturismo por cada calle. Pero... todavía se mueven poco las hojas en sus copas, dejando bien claro que la canícula no se marchó.

Las moscas, por el contrario dan muestras pegajosidad y me susurran gravemente que el tiempo sí continúa corriendo. No quiero ver el reloj de arena ni el de sol. Ansío observar las arriesgadas maniobras de las golondrinas y que el manto oscuro de la noche extienda ampliamente su reinado entre esos dos crepúsculos contradictorios que mantiene con el día.

## **Instantánea de una ilusión**

*'Todo era azul delante de aquellos ojos y era verde hasta lo entrañable, dorado hasta muy lejos. Porque el color hallaba su encarnación primera dentro de aquellos ojos de frágiles reflejos'*  
(Miguel Hernández)

Vuelta a sentir colores donde no existen. Otra vez el verde del mar que nunca he visto y el arco iris, al que tantas veces quise acercarme sin darme cuenta que, como el cristal de mi ventana, en la percepción no existe.

Al menos unos ojos consiguieron hablarme de la verdad, aunque su color permaneciera en la gama de grises en la que vivimos. Intenté asir el reflejo que producían, ese campo magnético celosamente guardado por las pestañas que me racionaba la oscuridad de las palabras ciertas que callaban.

Empujado por una extraña sensación de familiaridad, arrojé mis pretensiones con palabras a lo que siguió una lluvia torrencial de escasa duración. Al escampar, otra vez el arco iris, ese adorno que no me dejó ver más allá de lo que creí real. Algún lugar sobre él conservará la instantánea de mi ilusión, la cámara obscura que no virará la palidez de una palabra.

## **Coda de una sonata de estío**

*'Sonidos de olas aullando en el aire  
juegos infantiles sobre crestas  
quizá alboránicas  
y el sol derritiendo las horas  
que caen sobre el blanco del calendario'  
(Fernando R. Ortega)*

Como pasa el tiempo, Amigo Fernando. Parece que fue ayer cuando escribiste esto y ya acabó el estío... Aunque, bien pensado, -y tú que ya me conoces-, ¿no es la coda del estío este otoño lento, que cada día se equivoca entre la ropa de verano y la invernal?

Creo que otra vez me equivoqué. Se me olvidó que la coda tan sólo música y verso es, mis sentidos me engañaron al leer esos versos y soñé notas, de viento más que de cuerda, sin tañidos violentos de noches de San Juan.

¿Y la ropa? Esa que tú sabes conjuntar y que yo torpemente uso para amarrar mi apariencia al entorno real. Se vislumbra el fresco anticiclón que refresca nuestras sienes, ahora que te encuentras más cerca del sur, cerca de aquí y lejos de ninguna parte.

Pasa y siéntate, aunque poca cosa soy para invitarte. Tú y yo sabemos que el mutis no nos ayuda a pensar y, claro está, de esto último nos servimos ambos para sustentar este espacio vital.

Ya el sol no derrite las horas, y el calendario se torna oscuro cuando todavía ahí sentado te encuentras. Eso sí, el sonido de las olas sigue en su propósito desesperado de apareamiento con el aire, y como dos niños pequeños, continúan mostrando sus convincentes e inocentes armas.

## **El arriero otoñal**

*'Es bandera de niebla su poncho al viento,  
Lo saludan las flautas del pajonal,  
Y apurando a la tropa por esos cerros,  
El arriero va, el arriero va'  
(Atahualpa Yupanqui)*

Camino lento de hoja caída tapizando la triste pizarra del centro de la ciudad.  
Menos tiempo de eternidad que nunca, recordando la fecha, recordando el lugar  
donde cada año se repite el desagravio.

Frígida y amarilla, la luz arroja miasmas turbias que la vista no alcanza a  
reconocer. Ellas llevan un germen duro e insensible de esperanza a cada  
participante ajado por la edad, el trabajo y la desilusión.

Como cada final de otoño, nos vestimos de blanco para el invierno de la cordura,  
para los excesos de la realidad. Otra vez y otra más que caigo, otra vez y otra más  
que desespero, otra vez y otra más, otra noche en el mismo lugar.

## Noviembre

Silencio y más silencio. Sí, este es el mes de los difuntos y sigo oyendo silencio. Calaveras y osamentas dibujan el código de barras en la oscuridad, donde todavía en silencio, el pensamiento hace ruido moviendo sus muebles.

Otro cambio de temporada y más sueño, la misma estación con hojas y sin trenes, ventanas con cristales de colores y poco sol para despertarlas. Silencio y más silencio con rumores sin palabras. Un comentario amigo, una cesta con manzanas, del manjar brota el gusano, nada mas razón que se agolpa en fervientes latidos de soledad ferroviaria.

Del túnel del gusano, más cables y hormigón, pero no bombas, sí muertos pero no entuertos de terrorismo brutal, sólo y como siempre error humano, tan duro hierro del yerro al que todos acostumbramos a rendir pleitesía. Silencio y más silencio en la oquedad de los ojos. Más madera del bosque amazónico y más lluvia en el desbordado Ganges, más soledad y pereza, mirando desde este lado, como antes, como nunca, desde siempre...

Noviembre, adorado y maldito mes, por qué tú y no otro, no entiendo la muerte sin vida ni diciembre sin ti.

## **Vientos y mareas con preguntas sin respuesta**

Desde mi rincón, la ínsula de recuerdos en la que no me ahogo, veo pasar barquitos de papel. Boga lenta para un triste final donde "dios" será entronado. Bajales de papel de maíz empujados por un jirón insurgente de acomodaticia libertad.

Ahora que los televisores se apagan, sigo preguntando si tenemos algo en común, pero la respuesta no está en el viento. Sólo oleaje de mansedumbre oceánica ante los designios de Poseidón poseído por el hedonismo del poder.

Y no es por eso que haya apartado la mirada cada día, simplemente intento que esto no influya en mi vida, pero sigue ahí no cambia, al menos todavía, y la bola sigue girando al ritmo incesante que ellos marcan, por donde nos guían.

Solo, y más soledad en este cielo lleno de palomas blanca que ensucian el firmamento. Sólo para soñar el sol, en largas tardes de desidia colectiva, donde le entregamos las armas de nuestra consciencia, allá donde las celdas se convierten en palacios.

Vueltas y más vueltas, y en el firmamento sus estrellas dibujando nuestra vía láctea. Pronto ese enjambre nos llevará más allá del Santo y nos revelará la realidad que no acertamos a ver, que no podemos discernir. Así nos regalarán la conciencia, los derechos y deberes para que "Dios" siga bendiciéndola.

# 2006



## **Puedo esperar otro día hasta llamarte...**

No sé por qué, no lo intento comprender, pero demasiados días sin escribir aquí. La inquietud... no, ella sigue aquí, pero... ¿Qué está pasando? Intento desgranar cada desgana de escribir y de pensar, pero no consigo entenderlo, sólo no pasa.

Ahora al redactar sobre este retal binario me siento extraño, como encontrando a un viejo amigo, pero realmente... ¿Tengo amigos? Puede que sea simplemente el Yo, ese melancólico Yo de bolsillo de vaquero rajado, que me visita en los meses sin R y que hoy apareció por sorpresa, demostrándome otra vez que el destino no está escrito.

Las posibilidades son tantas que me abrumo con mi incapacidad, pero sigo estando aquí, sigo en el mundo virtual, ese paisaje donde no encuentro el eco. Miro a cada lado, lo de siempre, y siempre lo que nunca veo.

Oteo el horizonte pixelado de mi tortura matinal y no hallo más que semidioses virtuales de un Olimpo manejable pero no asible al que pretendo aferrarme. Sí, quiero más y busco. Me cansa escribir con las manos.

Pero puedo esperar otro día hasta llamarte...

## **Lívido y tímido te escapabas de mis adentros**

Como una fina niebla en el crepúsculo del amanecer, te vas de mí sin despedirte, pero dejando el intenso recuerdo de la más ardiente verdad. Siempre te marchitas entre mis dedos, pero nunca me quemabas suficientemente dentro.

Te miro y te deseo, te huelo y te ansío, te tengo, y aunque lo creo, no confío en mis sentidos, desespero de mis percepciones estereotipadas, pero se afianza mi creencia en la bondad de tus jirones deshilachados, en su callada elegancia, en su discreta quietud.

Ahora que nuestro idilio, amor prohibido es, ahora, que el más difícil todavía se hace consuetudinario, me veo obligado a desearte en silencio, a añorar tu aroma acariciando mis labios. Prometo no olvidarte, pero prefiero no recordarte. Ahora todo acabó.

## **Una escalera hacia el balcón...**

Como ese instante de inseguridad al subir el primer peldaño, como la reflexión severa de seguir ascendiendo. Así, solo y sólo así, se ha escrito esta frase.

Un giro de cabeza para mirar el reloj, contrario a sus agujas, pero paralelo a su paso, contiguo a su avance y verdugo ante el retraso en la repetición del cursor. De esta manera, cae otro hilván de letras.

Tus ojos amanecieron en una tarde retardada de desidia. Mis dedos quisieron nublar tu entendimiento para acariciar tu vista, no sé si lo logré, pero edité el más intenso de los momentos virtuales para no olvidarlo.

No te olvidé, y no quisiera recordarte. No dije adiós, no quiero despedirme nunca de ti. No dije no para poder decir sí. Grité tres veces en blanco para enredarme con el negro de tu pelo. Busque en la telaraña de tus pestañas. Soñé con quedar enredado.

## **¿Por qué invierno?**

Las nubes y sus estolas blancas, visitantes efímeras del exiguo invierno. Ni lluvia, ni frío, ni nieve... Nada.

Sólo una frialdad fingida de calendario recién estrenado. Copos ausentes e infundidos en las aceras turbias, abrigos en paro, subsidio de calidez para la impaciencia.

Guantes sin tacto para tus osadas manos y bufandas afónicas, deprimidas y agnósticas, plegadas en una plegaria, languidecen en tu armario.

Una azulado gris de medio día con su toldo echado, echando el sol. Riego para hacer charcos en el erial llaneado, incomprendidas botas para el agua, esa que sólo puedo soñar.

## 10.2

Quedar mudo de gestos por la afonía de tus manos. Articular pulsos electromagnéticos sin mirar, forjar una frase certera con el disfraz casual de la ansiedad desaforada y un instante eterno para enmarcar ese error.

Odio ese engendro sin cara que pone tu voz, que no me entiende, que no me escucha, que sólo miente entre tu boca y la mía, tan cerca y a la vez tan lejos como para poder unir nuestros vehementes labios, cuyo deseo auténtico no es hablar.

Buscaba sirenas como tú. Eché redes telemáticas al mar por ver si se cumplía el sueño eléctrico y ecléctico que se sustenta en tu rostro, en tus ojos, en tus manos, en tus senos, en tu fuero más interno y personal del que quiero probar bocado.

Sin mapa, sin ropa, sin cobijo, sin más... Así remiendo mi trasmallo, quiero pescar en la llanura de tu vientre, ese que tan bello es al tacto, ese que tan sensual es al oído cuando mis manos sobrevuelan bien bajo su espacio aéreo.

No se abre el paracaídas, otra vez impacto violentamente con la realidad de una conversación sin faz, sin la entonación de tu mirada, sin la acentuación de tus manos, sin el batir de tus pestañas...

De nuevo soledad de ondas y cables, tu espectro electromagnético, tu alma silente y ausente, de pronunciadas e imaginadas curvas, de desesperación asexuada y timbre de voz polifónico. Nunca hubo lugar para escucharte tras oírte.

## **Cifras y letras en tu busca**

Diez minutos tan largos como los primeros diez años de vida. Como los diez primeros besos de las diez primeras noches, como los dedos de tus manos cuando acarician mi espalda, como los diez motivos por los que te voy a querer.

Dos horas de dos noches bastaron para preñar mis recuerdos de tu nombre y dos motivos para adivinar la distancia y el tiempo que separan los dos puntos en los que ahora, ambos, nos encontramos.

Doce meses para buscar la docena de frases que ablanden tu corazón. Doce golpes en la puerta de tu pecho, solicitando audiencia para la hora del Ángelus, esperando que tus agujas tomen parte punzante en los apóstoles meridianos de mi cuerpo.

Un sencillo sendero sugerente y soñado, un inestable paso más en el reloj de arena, un verde de tus ojos y un pálido carácter de tu piel. Uno que aúna un ramillete para la comunión eterna. Un anexo para lograr la unidad de los labios en esa palabra que tanto te gusta.

Cuatro letras que dan un número concluso al infinito.

Cuatro más dos

Tú\_yo

Tuyo

Definitivamente, hoy no es un buen día.

He vuelto a sentir esas ganas  
que tú bien conoces y a nadie cuentas.  
Otra vez me asaltan cual duda,  
pero no titubean y me dicen que no.

Mas sí, menos preocupaciones

por lo que puede ser importante,  
necesario o relevante en este momento  
para ti o para mí.

Otra frase sin contestar

y silencio blanco en la celulosa digital.  
De nuevo abrir la ventana, ver ese rostro  
y llorar por la belleza callada.

Hoy, que no parece ser un buen día...

Debo seguir pensando en las hadas,  
pero da la impresión de que ahora  
una de ellas dejó de creer en estas manos.

## **Solos de cuerda**

Por esconderme en la luz perdí el color de tus ojos, esos que tanto soñe en mis días más oscuros.

Intento atisbar la sonrisa en tus pómulos, pero como el llanto, también ha rodado por tus mejillas para abrazarse a tu cuello.

La noche no llega y necesito tu calor para sobrevivir.

La tarde se acerca lenta, con el ritmo de un adagio donde mi corazón es grave concertino de cuerda.

Solo de soledad, solo de ausencia, solo de ansiedad, solo de culpa, solo de tristeza, solo sin ti.

## 23.2

Te alejas... seguro que bien cerca, pero se desvanecen tu voz, tus letras, el verde de tu mirar y tus deditos curiosos.

Unos días que parecen semanas cuando aguardo la llegada impetuosa de una frase, y unas horas que duran segundos cuando espero que por la ventana salga tu sol.

Sólo suspiros, como esos de mujer que añoro cerca del pecho, como las gaviotas que se cuelgan de tus párpados cuando tus lágrimas limpian mi corazón.

Varios días de luto para la poesía y subsidio para la pesarosa pluma que intenta dibujar tu rostro, siempre tan incapaz para amarrar tu presencia al papel.

## **Las alas del ángel**

Esperaba que llegara ese ángel, esperaba que arrancara de mis entrañas los demonios guardianes de una semana de ausencia, pero no se abrió la puerta de embarque para ese vuelo.

Esperaba que llegara ese ángel, esperaba que irrumpiera en esta oscura habitación para atraerme hacia la claridad de sus buscados ojos, pero el amor se pierde en trabajo y las labores diarias mutan en desidia.

Esperaba que llegara ese ángel, esperaba que permaneciera como bujía que alumbrara mis escritos. Pero la magia es efímera para mis manos, y eterna para la ciudad donde el espíritu celestial presta su luz.

Esperaba que llegara ese ángel, esperaba que sus alas me cobijaran y dieran marco a este sentimiento. Ahora permanece en la estructura de hierro gris, sobre un cetrino cielo, en la ciudad de la luz lánguida... Otra vez me abandonaron los colores.

## **Soy**

El momento que pasa mientras piensas en ese otro momento que desearías vivir, como el metraje vetusto de la primera película de la historia, pionero en el dolor de ser olvidado.

El decorado de los desvanes donde muchas mujeres guardan sus recuerdos. Allí me encontrarás raído y polvoriento cuando nunca desees buscarme.

Como un enamorado incondicional, como esa lluvia de la que te cansas mientras no te moja. Bajo el manto de la noche cerrada te cobijarás sin que yo pueda calarte.

Como una asfixia. Cómo inspirar... aire sin ti... contaminarse de la realidad que no comparto, vivir con los gases sobrantes del deseo y la silente corriente que acaricia y no toca tu vientre aun con brisa de levante.

## 15.3

Calladas las columnas y callado el templo que busco. Ausencia de palabras en la belleza de los arcos, en las redondeces de la arquitectura, en la sinuosidad venerada por estos ojos.

Sin ruidos ni artefactos que eviten centrar la atención en esas cejas de ladrillo cocido, en esas pestañas de mármol oscuro, en ese fresco candor de las mejillas del fondo y en la pequeña nariz que oculta con gracia la oscuridad de la transparente mirada.

Otra cita en la que no sé si te conoceré, otro encuentro anhelado para no disfrutar del río que nos une. Más silencio en tus palabras, en tus breves frases, en tus tibias miradas. Volvieron las ventanas a entre abrirse, de nuevo sale el sol, como siempre, callado.

## **Otra oportunidad desechada por la realidad**

Algo sucede, sucedió y sucederá. Un momento que se va y con él arrastra las esperanzas de una vida, un aplazamiento a la felicidad, una hipoteca de amor fingida, a medio camino entre la fantasía y la verdad. Otra oportunidad desechada por la realidad.

Un manotazo duro a la sensibilidad del lirio, un bloqueo sentimental a la melancólica azucena que se cobija en tu pecho, y con más días que noches, otra espera y gestación de noches venideras, regalando besos desesperados a la almohada.

Y mientras gira el tornado, vueltas y vueltas sobre tu piel sedosa que se torna violácea por la imprudencia, obviando la integridad de tu ser que yo demando, para poder comulgar cada mañana, para suplicar tu regreso con versos quedos sobre el teclado.

Ahora entiendo el por qué de tu silencio, logro comprender que pese a intentarlo, las frases sin destinatario no existen, y perecen en el zurrón del triste pastor que trova canciones de mar, buscando a sus cómplices sirenas por la Sierra.

## **La sirena de los mares de aceite**

La noche esconde secretos que lejos de mantenerse ocultos desean fervientemente ser revelados. Agua en sus manos, viento en su cabello, fuego en su mirada y tierra en su vientre. Como y desde siempre a la distancia prudencial de dos frases bien encadenadas, para tropezar en la tercera.

A la vuelta de una persona, y en el recodo de su sonoro pensamiento, caminos largos y distancias cortas para hablar, sentir y compartir, para no poder asir con estas débiles manos, para retocar cada imagen e imaginar mil plegarias en una santería racional.

Se transfigura y todo el alrededor se vuelve de una tenue niebla de la que emerge la sirena de los mares de aceite, ese alma que se resbala entre tus brazos para que sientas que ha estado en tu pecho, esa necesidad de volver a poner palabras una detrás de otra para caer en la impostura estética de ese aire que te ha hecho respirar.

Hoy, y no como ayer, convertido en el enterrador del cementerio de cifras muertas y jeroglíficos extraños de los que debemos entender y nunca llegaremos a comprender. Nuevamente al silencio, a la oscuridad, al frío y a la mediocridad del mediodía, contando los infinitos minutos para volver a mirar.

## 30.3

El violinista baja del tejado, se acerca a un banco del erial de hormigón y hierro donde descansan las pinturas tribales, y con su pausado sentir abre, muy a su pesar el estuche donde reposa su máspreciado compañero.

A vueltas con el arco deshilachado, se han enhebrado en las cuerdas seis letras que sonaban a nombre femenino, pero como las oscuras golondrinas dejaron de colgar por un cambio de estación, de tiempo y de lugar.

Un mareo de visillo ahumado, le lleva por una sinfonía sentida de ausencia y viento que arrastra las hojas a sus pies inmóviles. Botellas por el suelo que se asemejan a islas desiertas, con espuma en sus rompientes y un arrecife áspero de cemento ardiente.

En plena rapsodia de soledad se marcha el día como el humo del cigarrillo que se está fumando. Respira para morir bien fuerte, pero la tarea es bien complicada, nadie puede decidir por él, nadie le solicitará una pieza, un movimiento, o una armonía ansiada.

Como en tantas ocasiones, al borde del malecón de un río disfrazado de mar me encuentro. En el horizonte, esa bella chica leyendo sabe Dios que libro, mientras que furtivamente, y para retenerla de una forma figurada, pulso el botón de mi cajita de deseos.

Me hago el distraído mirando el otro lado del río, donde las palomas arrullan de forma repetitiva y pesarosa cerca de algunos turistas que compran cerámica y hacen fotos de esta otra orilla. Ella sigue allí, inmutable como las aguas quietas, el remanso de paz donde juegan algunas carpas con los pescadores de sueños.

Mis ojos siguen intentando esquivar su belleza, pero el imán de su rostro angelical y esas pequeñas manitas de porcelana, sosteniendo su interés, me atan con fuerza muy adentro, sembrándome como naranjo florido en el alcorque que dejan los adoquines recalentados de la tarde.

Allí mismo acabé con ella. De un duro golpe de objetivo y con la alevosía de la noche oscura en la que me había sumido... sólo puedo reconocer mi culpa por no haber preguntado que lees, por no consultarte sobre el tiempo, o el calor, o sobre el río... ese río que no nos lleva.

De nuevo y como siempre un premio que ganar, y yo perdido a kilómetros de distancia, con la esperanza y la soledad.

## **Otra fecha que recordar**

Por la cabeza de este loco, mil alucinaciones pasan raudas sin control de velocidad. Por una cabeza mal amueblada, por una cabeza mal informada, por una cabeza loca, por una cabeza... como en las carreras de caballos. Todo gira en torno a la bóveda de hueso, al universo gris y aburrido de una existencia imperfecta.

Parapadeos incontrolados del síndrome de Tourette que aspiran a convertirse en gran invalidez de los días y las noches, en momento de descanso para quien no debe trabajar, para aquel que debería mantenerse al margen de la sociedad aburrida que le rodea, pero que de lleno, pretende hacerse con las riendas de su inmensidad.

A jueves, cara de lunes, incrédulo y absorto por el resultado de una noche oscura, que inmutable vuelve a terminar en mañana. Una quinta feira en la que ser primero es el objetivo del nominado tallador de pixels que siempre se queda sin colores. Otra fecha que recordar, toque vencer o fracasar.

Otro día más, Otro más, Otro día...

Me decidí a salir de ese lado oscuro que tanto te gusta. Arriesgué y me quedé pensando si había sido el final, o si nos quedaban muchas horas que compartir. Tras varias vueltas alrededor de tu planeta, tome tierra en la misma silla de siempre, en esa silla de pensar -que no de montar- donde llamo a gritos a tu recuerdo.

Al salir y ver tanta luz quedé cegado por la oscuridad de tus puertas: nadie me había avisado de que los cuerpos celestes tenían entrada. Es verdad que me aproximé a esa entrada, pero no podía traspasar ese oscuro trecho hacia un nuevo mundo, ese lugar tan interesante. Como siempre escogí el camino más largo... Eso sí, conseguí que esas puertas se abrieran, o infelizmente creo que sucedió.

Por fin fueron más las horas que los minutos, y aproximándome a una orbita estacionaria sobre tus días, logré entrar en tu campo magnético... Nuevas sensaciones de tiempos pasados. No es curioso pensar que haya un universo circular, o que esa idea que rodaba por mi cabeza me confirmara que tu planeta "no es un color".

Cuando me di cuenta, volvía a encontrarme en pañales y llorando como un niño, pidiéndote con mi infantil fatalidad unos segundos de atención. Grité tu nombre varias veces por la ventana, me subí a la silla para ver si todavía podía encontrarte en la calle. Los visillos no engañaban, el día se cerró y tú no estabas allí.

De pronto recordé que había salido a la luz. Un exantema de inseguridad con máculas de complejos inherentes a la historia clínica de mis días reaparecía. Creo que la enfermedad volvía, que cada segundo que pasaba mi pronóstico empeoraba, y que como siempre, la medicación todavía no se había inventado.

En un retiro prudente tomé la puerta hacia la oscuridad que siempre tengo debajo y resucité al mestizo emigrante vestido de poeta, ese que sí tenía derechos en tu planeta, siempre y cuando no los ejerza. Volví a usar ese trozo de porcelana que tapa mis ojos, esa defensa y ataque que tan bien conoces...

Giré por el planetario varias veces, pero sólo la claridad y la silla vacía encontré.

# 25.4

## **En las sombras**

Busco la respuesta a por qué me escondido. Desde la estación parte el último tren hacia el ensimismamiento, billetes sin picar y más oscuridad de negro azabache en la mano del revisor callado, inmenso, controlador y envolvente.

Y en la oquedad de los ojos, más oscuridad, y en sus esferas blanquecinas más oscuridad y en su mirada penumbra de oscuridad sin compartir. Otro parpadeo donde mis mejillas sonrojadas se aterran por mostrar colores, compromisos que esconder.

Al humo -oscuro como siempre- que sale por tu boca, ese beso lívido que quiero rozar pero que no puedo engullir eternamente en mis entrañas. De nuevo el miedo a cometer errores ante la perfección del ébano brillante.

En las sombras, otra vez, y escondido como el primer día de vida busco, encuentro, pierdo y recuerdo... Anhele esas manos sobre mi pecho y del rostro goteante la sonrisa y el hueco llenado, y las risas de las promesas, con los ojos bien cerrados sobre ti.

## 5.5

En el inmenso océano de nuestro estanque la distancia es infranqueable. Sin mareas con resaca y sin vientos o corrientes traicioneras, me veo obligado a mirarte, de forma impasible, a la manera más pétrea. Todo a tu alrededor parece quieto, todo aquello que te circunda, todo a la misma distancia.

Con la monotonía de las sílabas estereotipadas, con eco a cerámica y suciedad del agua, pretendo componer una cadena de golpes de garganta para llegar a esos, tus ojos negros, esos espejos de tu alma que nos devuelven la bella imagen de nuestra persona, reflejando la hermosura de nuestro lado femenino en ti.

A pesar de todos los esfuerzos, cualquier pájaro de éstos que ensucian tu parque tiene más facilidad para llegar a tus fueros más cercanos, que no internos. Sigo asomado al borde, pero no puedo sostener mi mirada hacia tu cara altiva, agacho mi visión y veo en el agua lo que siempre supuse... eso que sabes que siempre intento ocultar.

Sigo aquí, sigo esperando, sigo siguiendo tus pasos...

## **En la mano languidece la posibilidad**

Rueda la rueda redonda de veinticuatro radios. Expectantes los espectadores y expedita la vía para que, como cada día, la línea sin fin concluya. Tickets regalados, papeles comprados con papeles, algún indocumentado también se ha subido.

Al tomar asiento, los huesos de cada mes crujen bien fuerte, inmóvil permanece el firmamento, calladas y ausentes las nubes. El pensamiento, sí, se atrinchera y arrebatada entre las luces de neón y cree escuchar el canto susurrado de la sirena, pero ahora en la eternidad del mar solo soledad.

Otra vuelta desde ayer y otro giro para mañana, el mismo punto de entrada y salida, la misma realidad increíble que contar y desperdiciar en palabras breves, de escasa pronunciación, de percusión sobre el plástico que ahora se torna en voz binaria.

La rueda, sin la fortuna, la misma a la que mirar, siempre soñada y anhelada. En la taquilla sube el precio, en la mano languidece la posibilidad, en los ojos se esconde el temblor y en el corazón... la verdad.

## 17.5

Un pequeño tocadiscos tañe a saltos la sensualidad de tu figura, y a cada giro tus ojos, oscuros como el vinilo, me llevan al lugar más profundo, ese en el que te amé en silencio, allí donde sobre un lecho de hierba fresca te susurraba la tibia melodía del sudor del verano rodando por tu espalda.

Ahora, mirando la aguja de este 'pick up' se viene a mi mente la textura de tu cuello, y la sensación de los cabellos de tu nuca erizados cuando, en un braille irreal, percutí el primer poema que mis cuerdas vocales nunca se atrevieron a recitarte.

Ese disco, ajado y abandonado por el tren del futuro en una estación de cercanías, me recuerda a ti. Ahora camino por el abrasante asfalto de largas avenidas, con una vaina electrónica que abusa de las canciones. A cada paso, me falta el aire en una atmósfera tóxica entre la escasa distancia que separa la emisión de vibraciones de la cuenca de los ojos con los que intento escuchar.

Mi corazón, lejos de entrar en un ritmo relajado y placentero, se acelera a 45 revoluciones por minuto. Quedan dos surcos para el final, y todavía sigues viva...

## Noche oscura con dos lunas

Estoy esperando a la noche para mirarte a los ojos. Después de un mes de luz sin tu calor, llega la eterna oscuridad en la que deseo cobijarme, languidecer líricamente en la penumbra de tus dos lunas oscuras, retozar con la almohada de tu tolerante, discreta e inteligente sonrisa.

Y tú, aunque disimulada siempre coqueta, jugueteas con dos cerezas bien rojas, sabiendo que no me distraerán de tu mirada. Intento pensar en ellas, intento llegar a esa esencia irreal para entregarte el dulzor sin dañar la piel. Siempre me gustaron tus retos imposibles.

Ahora me encuentro enlazando letras rojas con sabor a cereza esperando la aceptación de tus labios. Me esfuerzo, pero no logro ese zumo concentrado que dé frescura a tus ideas. Siento ser tan pequeño para tu necesidad.

Siempre sigo aquí.

## 12.6

Tediosa se ha vuelto la tarde cuando el rumor de la mosca atrae a las huestes de la desidia, a la tropa del cansancio y a la cálida sensación de desesperación estival. Todo sentado en el mismo lugar, inmutable ante el aleteo impertinente del insecto que ahora toma tierra en la boca de vaso de agua.

Miro el polivinilo maculado por díptera y me dejo llevar por su redondez y al fondo, atisbo tus ojos. Como el distraído insecto, los escondes sobre unos cristales extraños, me dejas huérfano de tu mirar y, de nuevo, resbalo como una gota sobre el plástico.

No sé si seré una imagen, cientos de ellas, o nada para la mosca, la verdad es que ya poco importa. De nuevo kilómetros entre nuestra cercanía y ventanas cerradas al viento para gritar en blanco y negro tu nombre.

Aburrido por la paciente mosca, miro al cielo, y no sé por qué te busco allí, pero seguro que tú conoces el motivo.

Entre los dos, casi nunca  
En los dos, como siempre  
Y los dos pocas veces

## **La tormenta de verano**

Pocas veces la luna, aún más ardiente que el sol se presenta. Y es por una noche oscura, o por la mañana despejada en tu sonrisa. Sólo las verdades cosidas en tus pestañas lo saben. De mirar y otros menesteres ya se ocupó la curiosidad.

Pero la virtud de sentir quedó entre tus dedos, escurriéndose lentamente. Ahora que tras varias palabras ya estamos perdidos entre las sábanas del día. Es el momento de taparnos con la ilusión de la cercanía.

Una percusión sobre el piano de letras para darte melodías sentidas, un salto de línea para caer rendido sobre tu pecho. Horas y horas de soledad para no olvidarte. Gotas de la tormenta de verano que nos inundó.

## **Mares de tierra sin peces con hojas**

Sin atmósfera... Silencio. Tras el fuego hay otra dimensión, ese reverso donde tú y yo no somos nada. Todo sigue igual y el naufragio continúa. Mares de tierra sin peces con hojas, mientras los escasos habitantes de este océano calcinado intentan esconderse tras algún pequeño pedernal.

Agua, tú no eres esta vez la culpable. Como siempre te necesitamos, pero no tenemos como agarrarte. Nuestros embudos enraizados ya no pueden hacer su tarea, y resignados afrontamos el temor de dejar nuestro rostro lavado en cualquier ladera.

Otro año, doce hojas del calendario caen de nuevo y pocas variaciones en tu corto vestido de verde. Desesperanza que va tomando color, que recuerda a las llamas y el humo, que evoca al horno donde se fundieron las ilusiones de siglos.

Un nuevo golpe a tu identidad, a tu intimidad, a tu realidad... El olvido arde más que la madera en algunos corazones. Ahora sólo nos queda recordar.

Aún no he soltado amarras cuando he vuelto a quedar varado en la arena. Así se resume lo que deviene entre el 20 y el 30, lo que sucede en diez ocasiones, lo que se escribe sin bolígrafo en el diario de lo no vivido.

Por ello, como siempre te sientes extraño. Algo de novedad y mucho de rutina, una pequeña ilusión para afrontar la desolación de las horas de luz de fluorescente sin protección adecuada para el corazón, los ojos y las manos.

Tan sólo a unos días de volver a zarpar ya vislumbro que, de nuevo, en la ensenada me encontraré soñando los puertos que nunca he visitado. Algunas jornadas para la esperanza, esa patrona de los marineros que navegan sin brújula, y que tan a menudo me abandona.

Creí que encontraría respuestas, pero únicamente logro preguntas y mantengo el ancla echada...

## La Habitación Blanca

Desde esta habitación blanca me siento cegado al mirar la oscuridad de tus ojos. Hacía tiempo que no escribía sobre ti, pero sabes que no te he olvidado ni un segundo. Días sobre días de claridad que se aferran a mi retina de invierno, esa que vibra con tu jersey de cuello vuelto al verte sonreír.

Ahora, a más de mil horas de distancia recuerdo que el coche tiene poca gasolina, y el petróleo sigue subiendo. En cada vuelta al mundo decido recostar mi cabeza en tu regazo, pero vuelvo a chocar contra la dura realidad de esa ausencia que se prolonga en el espacio más que en el tiempo de mi recuerdo.

Bajo a buscar el correo al buzón inmaterial que nos mantiene unidos, pero veo que el cartero, con su parsimonioso y tedioso protocolo habitual, no ha dejado nada para mí. Sigo tirando botellas al mar, con mensajes como este, por si algún día llegan a tu playa, pero me temo que la quilla de algún barco las quiebra antes.

Desde la habitación blanca no veo agua, ni arena o dunas que recuerden a tu anatomía. Sigo mareado en la marea de los mares de aceite que, sin la sirena, se convierten en pétreos cementerios de salud oleosa.

Piedras sembradas para dar frutos inertes de seco y pavimentar el baldío camino hasta el fin de mis días. A la tormenta de verano, rayos y gotas de pedernal que rítmicamente chocan contra los cristales blindados de mi cabeza donde ahora sólo te encuentras tú.

Un estallido de frases para llenar la ausencia de contestaciones, centenares de golpes sobre el fresco de polivinilo que intentan tatuar tímidamente seis letras en este lienzo que se deshará en tus ojos. Sí, caerá la venda para que disfrutes de la verdad, aunque no sea conmigo.

Y vuelve ese momento en el que se para la noche, regresa ese momento de horas impares y de medias tintas de minuterero donde la almohada da buena cuenta de mis anhelos. A la mañana, de vuelta con las golondrinas, tus ojos me miran desde ahí arriba, desde ese lugar donde no puedo tocarte... Te espero una eternidad.

## **Gestación del cetáceo**

Otra vez la cadena de manos ajenas se engrana para el beneficio único de la fábrica de sueños. De verdades y mentiras, con dedos entrelazados y palmas sudorosas, todo conjunto en la cadencia de bielas y pistones del insidioso mes del membrillo.

El acero y el hormigón acunan el despertar del sueño canicular recién abandonado, y las musarañas de la desidia huyen despavoridas ante el surgimiento incesante de la rutina, esa que en otros momentos fue compañera de viaje, esa que ahora es ley durante la gestación de la ballena en cuyo vientre me hallo.

Sólo pequeñas luces en la inmensidad permiten dibujar figuras de paz, a millones de kilómetros o solo a un par de cientos... Siempre lejos aquello que se necesita. Por el mar, más que sirenas... barcos; por la tierra, más que caballos... sirenas; en la arena yace el cadáver del minotauro sin apuntillar, sin arrastrar, solo de sangre perdida en cada lance, golpes duros del cielo que perdió su celeste.

Y la imposibilidad de acompañarte...

## **Cadena de silencio**

Para que hablar nada más si con sólo mirarnos a los ojos descubrimos la verdad. No importa el peso del mundo al que me has encadenado, porque puedo sostenerlo si tengo un motivo. Seguramente te has fijado en que llevo equipaje y casi nunca viajo... Es únicamente mi modo de ver la vida. Sí, la maleta está un poco raída pero sigue conteniendo eso que siempre te gustó pero que no te atreviste a coger.

Mi boca siempre permanece abierta a tus palabras cercanas, esas que me das con el suave Morse de tus labios apoyados en los míos, con esas frases encadenadas que el oído interior de tu alma si puede percibir de forma clara, cálida, concisa, consciente y constante. Sabes que siempre fui intenso en mis fugaces momentos.

Sigo esperando en la estación del silencio, permanezco esposado a mis cargas personales, a toda esa terrenalidad que me aferra a la realidad ruidosa de mañanas de atasco y noches de fiesta con botellas rotas. Miro a mi alrededor y no te encuentro, siento ansiedad de nuevo. Más viajes sin prisas pero con esperanzas de llegar.

## ¿Qué tiempo es amor?

Déjame hacerte esta pregunta sin mirarte a los ojos. Intenta contestar de forma concisa, sé breve porque no puedo prestar demasiada atención. Posiblemente los ruidos que golpean los cristales de tus gafas te estén distrayendo, sólo necesito que me contestes brevemente, no tienes nada que perder.

¿Qué tiempo es amor? Ayer cuando te buscaba intentando resolver mis dudas sólo encontraba interrogantes en las seis letras de tu nombre, esas que antes tan bien entendía y que ahora se tornan en oscura irracionalidad. Sigo esperando tu respuesta aunque voy dándome por vencido porque te veo lejos, muy lejos.

¿Qué tiempo es amor? Todos los días el tiempo se para de 3 a 5 en una madrugada eterna. Lo he comprobado. Creo que por este motivo mi reloj biológico se adelanta a tu vida e intenta adivinar tu respuesta. Después de todo la precisión nunca fue mi virtud, y mi mayor defecto la silenciosa ansiedad que vierto en mis caricias.

¿Qué tiempo es amor? Dime cuanto falta para estimar la distancia. Devoro cada segundo esas seis letras de tu ser, las únicas que tengo cerca y en las que puedo creer, pero sigo sin respuesta en cada línea... Tú lo sabes y permaneces callada... ¿No oyes mis gritos? ¿No sientes mi desesperación?

A la vuelta de esta carta, necesitaría saber ¿Qué tiempo es amor?

Soledad desde el lado oscuro de mi vida, y una luz cegadora y resplandeciente en la cuenta atrás de mi cambio de realidad. Asumir los gajes del oficio de ser persona, pero no caer en la personalidad huidiza del terror a perder terreno y ganar responsabilidad.

Vivir de aire y agua para hacer el matrimonio perfecto del equilibrio. Algo irreal para construir casas auténticas en los pequeños recodos del escondite más húmedo. Buscar cimientos sobre el terreno más agreste de la ausencia y buscar las escaleras cortas para llegar a las nuevas viviendas.

A la vuelta de unas calles queda vacío el solar donde se ponen los vendedores ambulantes de frascos con la esencia de la felicidad. El mercadillo abre demasiado temprano, nunca debe levantarse una persona respetable antes de la hora de cenar. Más sensaciones que no se pueden asir y que ya volaron con la brisa del amanecer.

Llega la hora de dormir en los dominios del ego, guardar la ropa y, discretamente, callar...

## **Un nuevo post de soledad**

Vagar por tus calles mojadas y solitarias en busca una sombra. De ese espacio y ese tiempo voy haciéndome ilusiones hilvanadas de estrellas sobre el oscuro lienzo de la noche. Ahora, que en el horizonte no hay palomas oscuras que maldigan tu esperanza, sigo caminando.

Toca el turno del frío que hoy no acudió a su puesto de trabajo, y no hay nada más que cálida humedad en el retén para sustituirle. Los abrigos siguen echándole en falta, y el humo de castaña sigue nublando los ojos de quien aspira a entender la incipiente navidad por las calles del centro.

Hoy sin guantes puedo tocar tu rostro, pero ya es igual. Sigo esperando que llegue el día de la verdad, pero me temo que todavía no se anuncia en la televisión, ni lo cuenta ninguna cuña radiofónica, los periódicos ya no dicen nada y la Red... Siempre enmarañada y empeñada en disfrazar la realidad de cruda carne.

Una oportunidad sin esperanzas... otro abrazo maniatado... un nuevo post de soledad.

**2007**



## **Sembrador de vientos, pintor de soledades**

¿Quién siembra lo que la simiente siempre guarda en silencio? Aturdido alrededor de mil frases y estereotipos, intento a cada surco entregar la cantidad justa de semilla, para que todo florezca por igual... pero es imposible.

Sembrador de vientos, como el pintor de soledades, más solo que nunca pasa los días, mientras que a kilómetros de distancia, comienzan a florecer suaves brisas de días venideros para equilibrar la ecuación de caos que circunda y circuncida la realidad más evidente.

Hay cosas innegociables que defender, esas pequeñas y menudas cosas que antes se confundían con las publicidades de coches y vacaciones, y que ahora toman nuevos sentidos, para mis desgastados órganos sensoriales.

Ahora que ya no veo más que por los ojos de la realidad, más efimero encuentro el tiempo que tarda en pasar el minuto de oro de nuestras vidas... Nunca volverá a ser igual.

## **La aleación plomiza del cielo**

Otro día más espero sentado el cambio en el mundo real. La ciudad, ese entramado de orden y caos que diviso desde mi torreón, vive como si las primeras horas del día fueran las últimas horas de existencia. Todo es ansiedad de semáforos intermitentes y pasos rápidos por pasos de cebra.

Pensativo me encuentro, mientras analizo la aleación plomiza del cielo, que a veces en pequeños trozos cae sobre mi jardín de arena y piedra, pero no encuentro la razón de su color. Frigidez y fragilidad del pensamiento ante esa inmensidad, soledad ante el gran gris del techo.

Sobre el suelo, colonias ordenadas de hormigas obreras que no piensan en las consecuencias del gris de sus coches, de las trompetas del infierno que soplan en el atasco, de la soledad acompañada tras cristales que ahora se limpian de agua, lo único que cae del cielo sin el peso del plomo.

Desde arriba todo se estima diferente pero se ve igual, curioso destino de quien pasa sus días en la misma posición, en la dura compañía de la piedra de estas alas que no permiten volar. Sólo la mano en la mejilla, para sostener la mirada y la conciencia, cuando sigue la jauría de insectos ahí abajo, despreocupada sin saber que desde el techo les están vigilando.

Ríes aquí, a mi lado, mientras discretamente haces el comentario que estoy deseando escuchar. La atención imparcial e impaciente que demuestras cuando te cuento mis cosas, es el juez más importante para este torpe conductor de frases por la autopista de la información y el caos.

Toca acierto es una navaja, afilada o roma, es igual. Cuando tengo que arriesgar delante de ti me comprometo a alguna mirada cómplice durante las tediosas tardes en este barco. Pero a cada ola que golpea el mascarón de proa, siento miedo a caer en la realidad del día a día, perdiendo toda la iniciativa para escribir en el libro de bitácora.

Como bien sabes, yo siempre buceo por las profundidades, donde hay menos luz y más sensaciones, donde la temperatura del mar permanece constante para no interferir en mis divagaciones.

Exhausto y fracasado entorno otro par de frases más que pueden llegar a cansarte, pero sigues ahí, al pie del cañón de este buque de guerra, que ahora sólo salvaguarda la paz. Ondeada la soledad acompañada en el mástil, se estremece la mano al escucharte leer.

## **La respuesta simple y directa**

Gota tras gota se colma mi desesperación callada al mirar como la humedad invade estos ojos de mi miope ilusión desgastada por una vida emocional dolorosa. Pero ¿Cómo escribir tantas páginas de días destrozados a golpes de amaneceres y noches que se suicidan al alba?

Hoy, igual que siempre, de gafas y lentillas se llenan los escaparates de tu rostro. Yo, que soy ese consumidor ávido que siempre acude presto para encontrar lo mejor de ti, me veo reflejado en el vidrio de esa mirada, y no quiero que la imagen sea real... ya no me creo.

Al exilio de los 'por qué' me veo retirado, tras la incesante ofensiva de tus manos por huir de las mías. Por mi parte, como tú ya sabes, saco a ondear la bandera blanca de mi eterna derrota en tu camino, pero tu bella espalda me ofrece la respuesta simple y directa que no deseaba escuchar...

## **Cuando tú te has marchado...**

Hoy, cuando me he dado cuenta de que más te quiero y quiero quererte más, más sólo me encuentro bajo la lluvia de primavera. Los compases lentos del viento se llevan melancólicamente los restos de mis recuerdos que intenté anudar en tu pelo con mis vehementes manos.

Hoy, cuando sé que no voy a verte de nuevo más ansío tu luz, el sol de tu costa y el reflejo en la sal del mar de tu mirada... Las olas que transformábamos en caricias han dejado paso a la calma en tu bahía, esa en la que siempre deseé estar fondeado para repostar infinitos galones de tu ser.

Hoy, cuando me he decidido a escribir de nuevo, me quema tu presencia en la yema de los dedos y se me inunda de agua la mirada... Ahora que no encuentro las agarraderas de tu cuerpo y tus palabras, comienzo a conocer la caída libre hacia la infelicidad de este pozo sin fondo, donde en la oscuridad se esconde mi anhelo.

Hoy, cuando tú te has marchado...

## **El Autor**

Juan B. Benítez Delgado, nacido en Sevilla el día 15 de agosto de 1976.

Editor del diario digital Cibersur.com, primer periódico especializado en Informática y Nuevas Tecnologías de la comunidad andaluza (Premio Andalucía de Periodismo 2001 en Categoría Internet, y Periodismo y Sociedad de la Información de ASIMELEC 2008).

Miembro de la Junta Directiva de la Asociación de Periodistas Digitales de Andalucía (APDA) desde el año 2003.

Director de Innovación de Comunicaciones y Producciones del Sur. Agitador y dinamizador 2.0, y colaborador de la Revista "Comunicando" de la editorial Publicatuslibros.com.

<http://www.juanbenitez.com/>